

**RITOS FUNERARIOS Y ELABORACIÓN DEL DUELO EN EL DISTRITO DE
BUENAVENTURA DEL PACIFICO COLOMBIANO: COMPARACIÓN DE ESTAS
PRÁCTICAS CON LA TANATOLOGÍA CRISTIANA DE KARL RAHNER**

PEDRO ANTONIO MURILLO SALAZAR

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

PROGRAMA DE TEOLOGÍA

MEDELLÍN

2025

**RITOS FUNERARIOS Y ELABORACIÓN DEL DUELO EN EL DISTRITO DE
BUENAVENTURA DEL PACIFICO COLOMBIANO: COMPARACIÓN DE ESTAS
PRÁCTICAS CON LA TANATOLOGÍA CRISTIANA DE KARL RAHNER**

**Trabajo de grado, entregado en modalidad de artículo, para optar al título
de teólogo**

Asesor

PhD. Juan Sebastián Hernández Valencia

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

PROGRAMA DE TEOLOGÍA

MEDELLÍN

2025

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Medellín, 17 de noviembre de 2025

Introducción

La muerte indudablemente constituye una realidad inevitable de la condición humana (Oviedo Soto, S. et al. 2009) Es imposible eliminar este acontecimiento de la vida del hombre (Rahner, 1965, p. 17), pues penetra de manera profunda en su existencia y la transforma radicalmente. Sin embargo, aunque la muerte sea un destino irrevocable, es posible asumirla desde una perspectiva trascendental y esperanzadora. En este sentido, surge la necesidad de comprender el papel que desempeñan las practicas funerarias (rituales, ceremonias y otros) en la elaboración del duelo en el distrito de buenaventura del pacifico colombiano. A partir de esta premisa, el presente artículo busca dar respuesta al siguiente cuestionamiento: ¿Qué papel juegan en la elaboración del duelo los rituales funerarios en el distrito de Buenaventura del pacifico colombiano?

El objetivo de la investigación es analizar las posibilidades teológicas del duelo en los rituales funerarios propios del distrito de Buenaventura. Para lograrlo, el presente trabajo se desarrollará a partir de un método hermenéutico, crítico y comparativo. Este enfoque metodológico responde al problema planteado, permitiendo analizar, identificar y comprender el sentido teológico y cultural de las prácticas funerarias del distrito de Buenaventura como mecanismo de elaboración del duelo.

La elección de este método se fundamenta en la necesidad de explorar el horizonte simbólico, espiritual y social que encierran los rituales mortuorios, así como su significado dentro de una experiencia humana integral que vincula la fe, la cultura y la realidad existencial del ser humano en el distrito de Buenaventura. En este marco de idea, la hermenéutica entendida según Ricoeur (1984, citado por Arráez, Calles y Moreno de Tovar, 2006) “como una actividad interpretativa que permite la captación plena del sentido de los textos en los diferentes contextos por los que ha atravesado la humanidad” (p.174), facilitará el descubrimiento de esos significados profundos que presentan los ritos funerarios y en las expresiones del duelo, reconociendo en ellos no solo actos sociales, sino también manifestaciones vivas de una cosmovisión religiosa estrechamente relacionada con el misterio pascual.

La dimensión crítica del método se hará evidente en el análisis comparativo de las prácticas rituales tradicionales del distrito de Buenaventura con los fundamentos de la tanatología cristiana, y especialmente desde la perspectiva escatológica propuesta por Karl Rahner. Este ejercicio permitirá identificar puntos de convergencia, tensiones y desafíos. Asimismo, el enfoque comparativo posibilitará el contraste entre diversas expresiones culturales del duelo en el Pacífico colombiano, destacando tanto su riqueza y diversidad, como sus elementos comunes. Finalmente, la metodología de esta investigación se llevará a cabo mediante un conjunto de fases claramente definidas, las cuales permitirán su adecuada ejecución y desarrollo, garantizando así un análisis profundo y riguroso del tema en cuestión.

Antecedentes

El estado del arte de esta investigación se fundamenta principalmente en la obra de Karl Rahner, (1965; y 1962), las cuales constituyen la fuente primaria del presente estudio. En ellas, Rahner aborda la muerte como una realidad universal e ineludible de la existencia humana, concebida no únicamente como un fenómeno biológico, sino como el acto definitivo en el que la persona se autodefine ante Dios y consume su libertad en Él. Esta perspectiva escatológica servirá de base para articular el análisis de los rituales funerarios del distrito de Buenaventura y comprender su valor como mediaciones simbólicas y teológicas en el proceso de duelo. En cuanto a las fuentes secundarias, Mariño (2016) y otros autores nos aportarán una descripción profunda y clara de la tanatología como elemento constitutivo de la muerte; desde un ámbito histórico. Por otro lado, Oviedo Soto (2009) y Posada (2008) enriquecen la investigación al ofrecer una visión psicológica de la muerte al afrontar el duelo, resaltando con ello etapas y tareas que ayudan a integrar la pérdida dentro de la experiencia personal y comunitaria.

Por su parte, Restrepo (2011) y la Corporación Centro de Pastoral Afrocolombiano (CEPAC, 2017) aportan un análisis etnográfico y antropológico de las prácticas mortuorias en el Pacífico colombiano, destacando el carácter colectivo, simbólico y espiritual de estos rituales. Por otra parte, con los estudios de la Fundación Cultural de Andagoya (2014) se profundiza en expresiones propias de la región pacífica como los gualíes, alabaos y levantamientos de tumba; así mismo Torres (2006) nos confrontará “con diversos rituales funerarios como parte de la

idiosincrasia del culto a la muerte que cada civilización rinde a este fenómeno natural” (p.2); por último Chaves y Villa (1987) y el manual de FUNDASIL & UNICEF (2020) complementan el marco del presente trabajo desde perspectivas culturales y de acompañamiento en el duelo.

La categoría central de esta investigación es la tanatología, entendida como el estudio interdisciplinario de la muerte y el proceso de morir desde dimensiones biológicas, psicológicas, culturales, espirituales y teológicas. No obstante, se trabajará desde una tanatología cristiana, que no se limita al análisis clínico o antropológico de la muerte, sino que la interpreta a la luz del misterio pascual de Cristo, integrando esperanza y sentido trascendente a la experiencia del duelo. Dentro de este marco, se definen de igual manera conceptos fundamentales que orientarán el análisis y profundidad del presente trabajo investigativo. Entre ellos tenemos:

- I. **La tanatología:** Según Mariño (2016) “puede definirse etimológicamente como la ciencia encargada de encontrar sentido al proceso de la muerte” (dar razón a la esencia del fenómeno). (p.4)
- II. **Muerte:** Entendida como acontecimiento universal de la existencia humana (Rahner, 1965), que constituye el acto existencial definitivo en el que la persona se consume en Dios
- III. **Duelo:** Comprendido como un proceso emocional, psicológico y social mediante el cual los individuos y las comunidades elaboran la pérdida, implicando tareas de aceptación, integración y reconstrucción del sentido de vida (Worden, 2009). Este concepto se abordará desde una perspectiva histórica y escatológica.
- IV. **Rituales Funerarios:** Los rituales funerarios según Torres (2006) se conciben como “prácticas socio-culturales específicas de la especie humana, relativas a la muerte de alguien y a las actividades funerarias que de ella se derivan tales como velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de monumentos y sacrificios humanos entre otros” (p.4) dicho concepto nos servirá en el presente trabajo investigativo para precisar en el trasfondo teológico y espiritual que puede tener la muerte en la cultura del pacífico colombiano.

Ahora bien, el presente artículo de una u otra manera pretende defender como tesis central el hecho de que los ritos funerarios del distrito de Buenaventura del litoral pacífico colombiano, no son simples manifestaciones humanas aisladas del contexto cultural y de la cosmovisión religiosa de dicha cultura, sino que, por el contrario, cumplen una función fundamental y central en la elaboración del duelo al integrar elementos de la tradición cultural con las manifestaciones de fe y espiritualidad. Esta afirmación se fundamentará en tres grandes ejes temáticos: I) La tanatología como un hecho constitutivo del ser humano; visto desde el ámbito histórico y psicológico. II) La tanatología cristiana y su trascendencia desde la concepción de Karl Rahner como una realidad universal e ineludible de la existencia humana. III) Los rituales funerarios del pacífico colombiano, del distrito de Buenaventura, como mediaciones simbólicas y teológicas en el proceso de duelo.

I. La tanatología como un hecho constitutivo del ser humano; visto desde el ámbito histórico, y psicológico

Desde el ámbito Histórico:

La tanatología como ya se ha expresado en los párrafos introductorios del presente trabajo es de suma importancia para la comprensión del fenómeno de la muerte, pues ella como disciplina encargada del estudio de la misma, nos abre el horizonte de una realidad que no puede entenderse por fuera del contexto cultural, espiritual, psicológico e histórico del hombre. Dicha disciplina a pesar de ser relativamente reciente, nos ha aportado un sin número de reflexiones y herramientas con las que el ser humano sigue afrontado aquel fenómeno universal e inevitable de su existencia: *la muerte*. Hablar de la tanatología implica también conocer, de ante mano, de dónde proviene su definición etimológica puesto que el término está formado por dos palabras; por un lado, encontramos el vocablo Tanatos (del griego *thanatos* que significa “muerte”), haciendo referencia también al nombre que se le daba a la diosa de la muerte dentro de la mitología griega, y por otro lado del vocablo *logos* (del griego que refiere al estudio o tratado). Por ende, si nos quedamos con la definición etimológica podríamos entonces asegurar que la tanatología es “el estudio de la muerte” o como lo comprenderíamos hoy “la ciencia para el bien morir”.

Aunque su reconocimiento se da formalmente a principios del siglo XX, sus raíces se hunden en la historia misma de la humanidad, pues ya desde las primeras civilizaciones, el hombre se ha visto interpelado por el misterio de la muerte y ha buscado explicaciones, rituales y símbolos que le permitan afrontarla. En este sentido, la reflexión sobre la muerte no es un fenómeno reciente, sino una constante que ha acompañado el desarrollo cultural y espiritual de los pueblos. Al respecto dirá Torres (2006):

Sin lugar a dudas, la muerte es un acontecimiento que ha inquietado al ser humano desde siempre, y es, precisamente esa inquietud la que ha promovido, como recurso histórico fundamental para su aceptación y atenuación, la celebración de rituales funerarios. En ellos, por el concurso de múltiples símbolos, se encuentran estrategias defensivas cuya función esencial es la preservación del equilibrio individual y social de los miembros de una colectividad. (p. 3)

Esta búsqueda constante del hombre por definir y comprender el fenómeno de la muerte ha sido una preocupación invariable desde la antigüedad misma, ya que, de una u otra manera, este acontecer impacta de forma directa la existencia misma de la vida humana. Los rituales funerarios se convierten entonces búsqueda constante de contrarrestar la muerte. El temor y la incertidumbre sobre lo que nos espera después de la muerte han llevado al hombre a plantearse un sin número de interrogantes y reflexiones en torno a su sentido. En este mismo horizonte reflexivo Chaves y Villa (1987) señalan lo siguiente:

La muerte es ciertamente uno de los hechos básicos de la vida. Sin embargo, por su propia naturaleza es misteriosa e inevitable. Desde los comienzos de la humanidad, el hombre se ha esforzado en darle un significado, una explicación. De todas las etapas del ciclo vital de los seres humanos, la muerte es la crisis que más lo ha impactado. El hombre de todas las culturas, de todos los tiempos, ha sentido temor por la muerte, temor por lo que sigue después de ésta, y temor por lo desconocido que ella implica. Su situación de impotencia ante la muerte, la ha rodeado de todo tipo de creencias, rituales y expresiones culturales. La muerte y lo relacionado con la muerte siempre ha sido importante para los seres humanos; sin embargo, hoy en día, el tema cobra un inusitado interés. Aparecen toda suerte de publicaciones con los más diversos enfoques acerca de esta temática. El tema ha sido abordado desde distintas perspectivas, que van desde las puramente médicas hasta los más ingeniosos estudios y especulaciones sobre lo que nos ocurre después de la muerte física. (p. 99)

Así pues y volviendo al origen del término de la tanatología, se puede afirmar entonces que, con la Modernidad, el fenómeno de la muerte comenzó a recibir un tratamiento más científico.

La medicina y la psicología se interesaron por describir sus procesos y consecuencias. Es en este marco donde surge el término como tal, acuñado por Elías Metchnikoff a comienzos del siglo XX, con un enfoque inicial ligado a lo médico y lo forense. Sin embargo, con el tiempo la disciplina amplió su campo, incorporando perspectivas antropológicas, psicológicas, sociológicas y espirituales. Tal como señala Mariño (2016), la tanatología pasó de ser considerada “una rama de la medicina forense que trataba de la muerte y de todo lo relativo a los cadáveres desde el punto de vista medicolegal” (p. 3), a convertirse en un espacio interdisciplinario de estudio y acompañamiento del proceso de morir.

Estos antecedentes muestran que la tanatología, más que una ciencia aislada, se ha nutrido de múltiples tradiciones y saberes. De ahí que su comprensión no pueda reducirse a un solo enfoque, pues recoge tanto la racionalidad científica como la riqueza cultural y espiritual de los pueblos que, a lo largo de la historia, han afrontado el enigma de la muerte y le han dado sentido a través de rituales, creencias y prácticas comunitarias. Sobre este proceso del afrontar la muerte como una realidad innegable del hombre el mismo Mariño (2016) concluirá diciendo:

El aprender a afrontar la muerte –en su doble vertiente de experiencia individual o de doliente en presencia de un allegado- es también aprender a asumir, en toda su dimensión, nuestra propia humanidad. De ahí que la Tanatología comprende muchos campos de acción, desde la atención al enfermo moribundo y a su familia, hasta la elaboración del proceso de duelo por una pérdida significativa” (p. 3)

Desde el ámbito psicológico.

La psicología también ha jugado un papel importante y trascendental en el ámbito de la comprensión de la muerte; desde los inicios mismos del surgimiento del término, ha existido una estrecha relación entre ambas disciplinas, todo ello desde el acompañamiento de la persona en el momento de la pérdida de un ser querido. En este sentido es importante parafrasear un poco las palabras de Mariño (2016) cuando basado en las ideas de (Víctor Frankl) expresa que desde el mismo desarrollo y evolución de la psicología con sus cuatro grandes escuelas (Psicoanálisis, Conductual, Existencial-Humanista y Transpersonal) paralelamente la tanatología se fue incorporando a muchos de estos conocimientos hasta llegar a la propuesta que él plantea en su trabajo de investigación: la unión entre tanatología y la logoterapia. (p. 5)

Ahora bien, ante el hecho inevitable de la muerte, el ser humano se ve confrontado a asumir, desde la totalidad de su ser, una realidad profundamente significativa. Este acontecimiento, por su carácter universal y profundamente humano, impacta de manera directa el curso vital de la persona, generando respuestas tanto a nivel espiritual como psicológico. Una de estas respuestas es precisamente el duelo por el cual debe pasar la persona y que desde algunos autores puede definirse como:

Un sentimiento subjetivo que aparece tras la muerte de un ser querido y que proviene del latín *dolos* que significa dolor. También es el estado en el que el individuo transmite o experimenta una respuesta humana natural que implica reacciones psicosociales y psicológicas a una pérdida real o subjetiva (personal, objeto, función, status, etc.). Para Posada, es la respuesta psicológica sentimiento y pensamiento que se presenta ante la pérdida de un ser querido (12); por lo tanto, es fundamental entender el duelo como un proceso en movimiento, con cambios y múltiples posibilidades de expresión y no como un estado estático con límites rígidos. (Oviedo Soto et al., 2009, p. 5).

Este proceso en movimiento al que hace referencia la cita anterior, parte también del hecho de que somos auténticamente seres en relación, es decir establecemos vínculos y afectos con las personas que nos rodean hasta el punto de generar con ello seguridades e identidades que van construyendo en la persona una serie de dependencias que resultan trágicas y dolorosas con la ruptura de la muerte. En este sentido y parafraseando un poco el documento *rituales mortuorios afro del pacífico* (CEPAC, 2017) el duelo será entonces “un proceso necesario, universal y doloroso” (p.13). El concepto como tal, ha tenido también en su trasegar histórico diversas interpretaciones y reflexiones, las cuales han variado de acuerdo a la necesidad y al enfoque hermenéutico de la misma. Aunque el primero en elaborar una teoría del duelo haya sido Sigmund Freud como lo expresa claramente Oviedo Soto et al., (2009) cuando dice que: “Sigmund Freud, con “Duelo y Melancolía”, fue el primero en elaborar una teoría del duelo clara y sólida” (p. 5) será entonces con Elisabeth Kübler-Ross con quien se establecerá unas etapas, que de una u otra manera ayudaran a comprender este proceso. Dichas etapas las resalta Oviedo Soto et al., (2009) de la siguiente manera:

1) Negación: En esta etapa es probable que las personas se sienten culpables porque no sienten nada; se apodera de ellas un estado de entumecimiento e incredulidad; 2) Enojo o

ira: se puede expresar externamente. El enojo puede proyectarse hacia otras personas o interiormente expresarse en forma de depresión, culpar a otro es una forma de evitar el dolor, aflicciones y desesperación personales de tener que aceptar el hecho de que la vida deberá continuar; 3) Negociación: se da en nuestra mente para ganar tiempo antes de aceptar la verdad de la situación, retrasa la responsabilidad necesaria para liberar emocionalmente las pérdidas; 4) Depresión: es el enojo dirigido hacia adentro, incluye sentimientos de desamparo, falta de esperanza e impotencia; 5) Aceptación: se da cuando después de la pérdida se puede vivir en el presente, sin adherirse al pasado. (p. 5)

Ahora bien, puesto que se sabe también por la misma psicología que no todas las personas viven la pérdida de un ser querido de la misma manera, es necesario también resaltar como lo hace el autor en mención que “no todas pasan por estas etapas en la misma forma ni con la misma duración” (Oviedo Soto et al., 2009, p. 6). De ahí que sea de suma importancia para dicho proceso reconocer en un primer momento, como lo resalta también Posada (2008) de que el duelo como “esa respuesta psicológica y pensamiento que se presenta ante la pérdida de un ser querido puede variar... ya que dicha respuesta es totalmente subjetiva y depende de las estructuras mentales y psicológicas de quien la vive” (p. 33).

Sin embargo, y aunque es claro este aspecto antes mencionado, existen también unas fases y tareas por las que el ser humano desde este ámbito psicológico, puede trasegar en su proceso de duelo, afrontando así de manera emocional, cognitiva, individual y comunitaria, una realidad que a veces se sale de la comprensión humana. Dichas fases y tareas las plantean según Oviedo Soto et al., (2009) Bowlby y Worden en los siguientes términos: “Bowlby como estudioso del tema del apego y la pérdida, realiza una clasificación que ordena el proceso del duelo, distinguiendo cuatro fases” (Oviedo Soto et al., 2009, p. 6): 1) *Fase de embotamiento*; 2) *Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida*; 3) *Fase de desorganización y desesperación*; y 4) *Fase de un grado mayor o menor de reorganización*. Por otro lado, Worden “expone que utilizar el concepto de tareas para entender el proceso del duelo es más acorde ya que implica que la persona en duelo ha de ser activa y puede hacer algo en su recuperación” (Oviedo Soto et al., 2009, p. 6), dichas tareas serán las siguientes; *tareas I aceptar la realidad de la pérdida; tarea II trabajar las emociones y el dolor de la pérdida; tarea III adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente; tarea IV: recolocar emocionalmente al fallecido y seguir viviendo.*

II) La tanatología cristiana y su trascendencia desde la concepción de Karl Rahner.

En la sesión anterior se abordó el tema de la muerte desde una visión histórica y psicológica, en relación a la categoría central de esta investigación que es la tanatología. Ahora profundizaremos en la muerte no solo como aquel acontecer inevitable y natural de la vida humana, sino también como aquella realidad teológica, que desde la perspectiva cristiana y más específicamente desde la tanatología en Karl Rahner, manifiesta el misterio de morir en Cristo y con él, de morir en Dios pues en palabras de Rahner (1965):

La muerte es caída, y sólo por la fe puede interpretarse como una caída en manos del Dios vivo, que llamamos Padre. Esta interpretación afirmativa de la existencia mortal como disposición sobre la totalidad de la vida, sólo puede hacerse, como sabemos los cristianos, por la gracia de Cristo, puesto que en este orden de las tinieblas del pecado sólo por la gracia de Dios puede ser dominada la totalidad de la vida de modo moralmente recto. Por eso, podemos y debemos llamar necesariamente fe a la acción, que se realiza por la gracia de Cristo, en que el hombre, en medio de las aparentes tinieblas y absurdo de la muerte, afirma el sentido universal de la existen. (p. 95)

Este sentido universal de la existencia a la que hace referencia el autor en la cita anterior no es más que la posibilidad rotunda de comprender la muerte no desde lo absoluto o lo meramente biológico, sino también desde lo trascendental y teológico como aquel acontecer que de una u otra manera trastoca la realidad entera del hombre (Rahner, 1965, p. 34), pues la muerte como separación del alma y del cuerpo no destruye ese ser personal y trascendental, al contrario, en palabras del autor, es una “verdad de fe y una verdad metafísicamente cierta que el alma personal y espiritual, al dejar de informar a su cuerpo, no perece, sino que conserva su vida espiritual, si bien con un modo de existir completamente nuevo para ella (Rahner, 1965, p. 19) dicha realidad teológico-metafísica se transforma de un modo u otro, en una existencia completamente nueva, orientada a la universalidad misma del alma y por ende a Dios como fundamento de todo ser. Al respecto dirá también el autor:

Entonces el alma, que había sido durante la vida terrena la forma del cuerpo, en cuanto éste es una parte del universo material, por la muerte deja de estar limitada en su relación con el mundo por la parcialidad material de su cuerpo y empieza a abrirse a una nueva relación con el mundo en cuanto totalidad, empieza a abrirse de una manera más profunda y universal a cierta relación pancósmica con el mundo. (Rahner, 1965, p. 21)

Dicha relación pancósmica de la que hace referencia el autor no es más que la conexión del alma con el cosmos, con la totalidad de lo creado, con la existencia plena de Dios. En palabras suyas:

El alma espiritual es también entelequia, pero su sentido trasciende la noción de entelequia de lo material. Aunque las palabras no signifiquen exactamente lo que quisiéramos decir, podemos afirmar que el alma, por la muerte, no se convierte en acósmica sino en pancósmica. (Rahner, 1965, p.24)

Ahora bien, pensar en la muerte en ocasiones, resulta ser complejo y hasta trágico, aún cuando en nuestra racionalidad humana hay claridad de que éste es “el fenómeno más universal” (Rahner, 1965, pág. 60) o bien “una de las necesarias potencias del existir humano” (Rahner, 1965, p.17), de la cual el hombre no podrá separarse ni mucho menos ignorar. Desde la escatología y la tanatología de Rahner, la muerte es también la terminación de aquel estado viador del hombre; es decir con la muerte se marca de una u otra manera ese fin de la condición humana; es el tiempo de decisión libre del hombre ante Dios. Para Rahner el estado viador del hombre por la muerte, indudablemente lo lleva a ser un ser en camino, con libertad plena y apertura a la gracia divina; un peregrino en la existencia terrenal, que se realiza en la misma historia y cuya existencia se orienta plenamente a la trascendencia, de ahí la importancia de asumir con toda radicalidad y plenitud la vida, ya que esta es realmente histórica e irrepitable. Al respecto sostiene el autor lo siguiente:

Pero lo que la fe nos dice acerca de la definitiva terminación del estado de viador por la muerte, significa (aparte la perduración de la existencia personal consciente del hombre) que la decisión moral fundamental tomada libremente por el hombre durante su vida corporal y terrena, se hace absolutamente definitiva en la muerte. Esta doctrina de la fe quiere decir que hay que tomar radicalmente en serio la presente vida. La vida es realmente histórica, es decir, única e irrepitable. (Rahner, 1965, p. 30)

Comprender la muerte desde esta dimensión tanatológica y escatológica de Rahner es aceptar con claridad y sentido trascendental, un hecho absolutamente necesario, natural y real: pues la muerte como aquel acontecimiento constitutivo del existir humano, marca el fin de su condición como aquel ser en camino; por lo cual como lo expresa el mismo autor en la cita anterior, la vida debe ser asumido con absoluta seriedad y responsabilidad, puesto que esta, no es un simple tránsito, sino el ámbito decisivo donde el ser humano, en libertad, orienta su existencia hacia Dios o se aleja de Él. En consecuencia, tomar en serio la muerte significa vivir también a plenitud la vida, con responsabilidad moral, en apertura a la gracia y en constante búsqueda de plenitud. Con

la muerte el hombre se juega la consumación definitiva del destino personal ante Dios. Al respecto dirá también el autor:

La temporalidad histórica de la vida humana sigue claramente su curso entre su punto de partida y el punto de la muerte biológica. Es precisamente con esta muerte biológica que el hombre llega, en principio, a su constitución definitiva. No por lo que tiene esta muerte biológica de fenómeno físico. Ni porque la muerte represente para el hombre, en manera alguna el término de su existir ni un mero tránsito de una forma de existir a otra, la cual conserve con la anterior forma de existir como fondo esencial común la temporalidad inconclusa. No. Para el hombre, la muerte es. el principio de la eternidad, en cuanto puede hablarse de principio en lo eterno. (Rahner, 1965, p. 31)

La muerte en Cristo como realidad última de la existencia humana

Desde la perspectiva cristológica, Karl Rahner entiende que la muerte humana adquiere su sentido último en la comunión con la muerte redentora de Cristo. El ser humano, inserto en el misterio de la Encarnación, no muere aislado, sino dentro de una historia que Dios mismo ha asumido en su Hijo. Por eso, la muerte deja de ser solamente el término natural de la vida, para convertirse en acontecimiento de salvación, en la consumación de la existencia histórica abierta al Misterio. Al respecto afirma el autor:

La muerte es también —decíamos en el último apartado— un fenómeno natural, es decir, posee propiedades que de sí convienen a la constitución esencial del hombre como ser compuesto de espíritu y materia. [...] Pero la muerte no es sólo manifestación del pecado. La muerte es también manifestación de nuestro conmorir con Cristo, la culminación de la apropiación, por parte nuestra, de su muerte redentora. (Rahner, 1965, pp. 62–63)

Esta afirmación marca el paso decisivo de un proceso biológico de la muerte a una dimensión teológica: el cristiano no solo experimenta la finitud, sino que participa en el mismo acto redentor de Cristo. En esa participación, la muerte deja de ser pura necesidad natural y se convierte en el momento en que el ser humano se unifica interiormente con el acontecimiento salvífico de la cruz. Rahner lo profundiza con hondura ontológica al señalar que: “Cristo tomó, pues, sobre sí la muerte, que, en el orden concreto, es expresión y visibilidad de la creación, caída en los ángeles y en el hombre” (Rahner, 1965, pp. 69–70) Así pues lo que era aparición del pecado,

se convierte, sin eliminar su oscuridad, en aparición de la aceptación de la voluntad del Padre, que es la negación del pecado.

De este modo entonces, la cruz se revela como el punto donde el signo del pecado se transforma en signo de obediencia, y la muerte, sin dejar de ser oscura, se ilumina desde la fe como acontecimiento de amor. En el acto de morir de Cristo, la humanidad caída encuentra su reconciliación. Así, para Rahner, la muerte cristiana no es mera copia simbólica de la de Jesús, sino prolongación real de su misterio redentor. El creyente, por la fe y los sacramentos, participa ya en esa muerte que da vida. El autor lo expresa en clave paulina al afirmar que:

Hay un “conmorir con Cristo” que da la vida (2 Tim 2, 11; Rom 6, 8). Según el Nuevo Testamento, la aceptación en principio de la muerte de Cristo empieza ya por la fe y el bautismo y, consiguientemente, el morir con Cristo y la adquisición de la nueva vida domina ya ahora ocultamente nuestra vida terrena. (Rahner, 1965, p. 76)

Desde este horizonte, toda la existencia cristiana se concibe como un proceso sacramental de configuración con Cristo que alcanza su plenitud en la muerte corporal. La vida entera del creyente se orienta hacia esa consumación donde lo que fue vivido en esperanza se cumple en plenitud. De ahí que Rahner subraye el papel de los sacramentos como anticipación visible de ese morir en el Señor, pues «el bautismo y la eucaristía, por su misma visibilidad sacramental, indican la muerte de Cristo y, por ende, también la nuestra” (Rahner, 1965, p. 85). Desde esta dinámica bautismal y eucarística, el cristiano entra ya en el misterio de la cruz: muere con Cristo para resucitar con Él. La muerte, entonces, no es ruptura, sino su culminación: el momento en que se concentra, como acto total, toda la libertad y fidelidad de una vida vivida en gracia. Rahner lo formula con precisión teológica al decir:

Basta recordar que la muerte como acción del hombre es el acontecimiento que concentra en la consumación única toda la acción personal de la vida del hombre. Recordemos también que en la muerte acontece “pragmáticamente”, como decía Eutiquio en 582, lo que “místicamente” había acontecido en el bautismo y eucaristía: la aplicación justamente de la muerte del Señor. (Rahner, 1965, p. 77)

Desde esta lógica interior de la fe, el morir se convierte en acto definitivo de libertad y en la hora decisiva en que la existencia se abre totalmente a Dios. Por eso podemos sostener que la muerte

del cristiano es esencialmente como lo expresará el mismo autor, “caída en manos de Dios” (Rahner, 1965, pp. 94–95) es decir, un abandono confiado en el Misterio último que fundamenta toda existencia.

III. Las practicas funerarios del pacifico colombiano, del distrito de Buenaventura como mediaciones simbólicas y teológicas en el proceso de duelo.

El distrito de buenaventura es una de las regiones más ricas en el litoral pacifico colombiano, su importancia radica en su ubicación geográfica¹, su movimiento comercial y su riqueza cultural y ancestral. En ella confluyen una serie de mezclas de tradiciones africanas, indígenas y españolas que hacen de esta región una auténtica joya colombiana en cuanto a diversidad étnica y multicultural. Al respecto expresa Parra (2013) “buenaventura es una ciudad geográficamente ubicada en un lugar estratégico del litoral Pacífico colombiano, por tal motivo ostenta el nada deshonroso título de primer puerto colombiano sobre el Océano Pacífico” (p. 13).

Su ubicación geográfica en las costas del litoral pacífico además de destacar con su influencia económica y comercial hace también que Buenaventura sea un lugar de encuentro, de intercambio cultural y de interacción constante entre comunidades que, a lo largo de los siglos, han forjado a pesar de los múltiples conflictos, un legado de costumbres, creencias y prácticas. Dentro de ese legado se destacan especialmente los ritos funerarios, los cuales constituyen no solo un modo de enfrentar la muerte, sino también un espacio simbólico donde se entrelazan la fe cristiana, la tradición africana y la espiritualidad ancestral. En este sentido el documento *Rituales mortuorios afro del Pacífico* elaborado por el Centro de Pastoral Afrocolombiana (CEPAC, 2017) señala lo siguiente:

La espiritualidad afroamericana parte de las religiones africanas y se nutre con la tradición cristiana: esto le da una enorme riqueza que se manifiesta en una gran variedad de cultos y celebraciones litúrgicas a la vez que en prácticas culturales de otros consideran profanas. La religión que inicialmente fue impuesta fue asumida por los primeros esclavizados bautizados y poco a poco se convirtió en una religión generadora de gracia y liberación,

¹ Se localiza entre el océano Pacífico y la parte izquierda de la cordillera Occidental, sector de los Farallones que marcan el límite con los municipios de Jamundí y Cali. Limita por el norte con el departamento de Chocó, por el oriente con los municipios de Jamundí, Cali, Dagua y Calima, por el sur con el departamento del Cauca y por el occidente con el océano Pacífico (Suárez. Reyes, 2010: pp.2488-2507)

aquí se hace realidad la verdadera inculturación del Evangelio. Entre las celebraciones que han conservado la herencia de las huellas africanas sin contradecir la enseñanza católica ocupa un lugar privilegiado los ritos mortuorios, aquí se manifiesta no sólo la fe en la inmortalidad sino también la fuerza social de la comunidad. (p. 11).

Por otro lado, como lo afirman Chaves y Villa (2004), la manera como las comunidades enfrentan la muerte refleja no solo su sistema de creencias, sino también sus estructuras sociales y la memoria colectiva que se transmite de generación en generación. En el caso de buenaventura, los ritos mortuorios no pueden comprenderse de forma aislada, sino como expresiones vivas de una cosmovisión en la que confluyen lo sagrado y lo comunitario. La muerte, más que una ruptura definitiva, se concibe como un tránsito en el que la comunidad reafirma su identidad, sus vínculos de solidaridad y su esperanza compartida. Esta perspectiva permite reconocer que las prácticas funerarias en el Pacífico colombiano son, en sí mismas, un patrimonio cultural que da cuenta de la resistencia, la creatividad y la espiritualidad de un pueblo marcado por la diversidad.

Dentro de las practicas funerarias de la región del pacifico colombiano, se destacan un sin número de rituales que de una u otra manera convierten la realidad de la muerte en una experiencia profundamente trascendental y espiritual. Los ritos funerarios como lo expresan diversos autores, “se conciben como prácticas socio-culturales específicas de la especie humana” (Torres, 2016, p. 4) de ahí que dichas prácticas sean comprendidas desde el marco y expresión cultural de las comunidades mismas ya que de una u otra manera reflejan la capacidad del ser humano para darle ese sentido simbólico a la muerte y construir respuestas culturales frente a la misma; en el caso del distrito de buenaventura del pacífico colombiano esta respuesta cultural surge de la cosmovisión misma que se tiene frente a la muerte, pues para ello, “la muerte es un acontecimiento que el hombre del Pacífico vive con mucha aceptación y esperanza; lo que celebra no es la muerte, sino la vida misma” (CEPAC, 2017, p. 13). Los rituales mortuorios de aquellas comunidades afro del pacifico, son también:

Un sistema de trascendencia del ser que muere hacia una vida plena, es el conjunto de hechos mágico-religiosos que llama a la unidad común, más conocida como la “comunidad”, estas expresiones culturales evocan a la solidaridad que por naturaleza describe a los pueblos de herencia africana. (CEPAC, 2017, p. 16)

Aquellos hechos mágicos - religiosos al que hace referencia la cita anterior, representan sin duda alguna ese elemento simbólico mediante el cual estas comunidades afros del pacifico colombiano integran de manera particular lo religioso y espiritual con lo sociocultural. Dentro de estos elementos simbólicos y espirituales de la muerte como “mecanismo colectivo para el manejo del duelo” (CEPAC, 2017, p. 17) se destacan según el mismo documento anteriormente citado, los siguientes elementos representativos como parte de dichas prácticas funerarias:

1) La preparación del difunto; la cual consiste en organizar de tal manera al muerto tanto interno como externamente para que se conserve y así poder llevar a cabo su velación. En este proceso de preparación, solo participan algunas personas, puesto que el respecto al cadáver desde esta cosmovisión cultural es de suma importancia. Los símbolos que acompañan al muerto son de igual manera profundamente significativos y religiosos, pues conectan su simbología cultural con la fe cristiana. Entre aquellos símbolos se resalta, el vestido, el cual va acompañado según la tradición y costumbre de un hábito blanco o café alusivos a la Virgen del Carmen o a un santo de devoción del difunto, dicho hábito llevara consigo “el cordón de cáñamo, el cual tiene cinco nudos que simbolizan las vueltas del escapulario, los misterios o pasos hacia la salvación” (CEPAC, 2017, p. 20). Adicional a ello el cuerpo no debe ir vestido con zapatos, sino solamente con medias, esto porque se tiene presente en la tradición aquel pasaje bíblico del libro del éxodo 3; 5 en donde Dios le pide a Moisés quitarse de sus pies las sandalias, al pisar el monte santo. Todo ello resalta según la CEPAC (2017) que “el difunto va a un lugar sagrado. Llevar la ropa nueva significa que el difunto no debe llevar el olor de esta vida, porque el encuentro con Dios debe ser muy digno” (p. 22).

2) El altar y la tumba; como su nombre lo dice es el lugar que se adecua previamente, en la casa de los familiares del fallecido para exponer de manera pública al difunto, y llevar a cabo su proceso de velación o alumbramiento. Dicho lugar tendrá también diversos elementos simbólicos puntuales como los son; las sábanas blancas, el nombre del difunto, el crucifijo, la mariposa negra (que simboliza el luto, la muerte y la vivencia del duelo) las flores, las velas, el vaso con agua (debajo del féretro), el cual según la tradición “permanece nueve noches sin cambiarla, para indicar que si al momento de fallecer la persona murió con sed viene a tomar agua de allí” (CEPAC, 2017, p. 22).

3) El velorio; el termino como tal tendrá también una profunda connotación y significado en la cultura afro del pacifico colombiano, hace referencia al acto de hacer “guardia o acompañar” al difunto. Éste de acuerdo a la tradición tiene todo un ritual y proceso, acompañado de diversos símbolos o elementos. Respecto al horario del velorio se acostumbra iniciar siempre a las 8pm con el rezo del rosario acompañando con cantos de alabaos² los cuales juntos “facilitan el tránsito del alma de los difuntos por el purgatorio ... ayudándoles así a limpiar sus pecados y faltas para lograr llegar a la Gloria de Dios y gozar con Él de la Vida Eterna” (CEPAC, 2017, p. 32). Según la tradición deben hacerse de tres a cinco rosarios durante el proceso de velación (a las 8pm, 12am y 5am). Se distinguen dentro de este proceso dos grupos fundamentales que de una u otra manera dinamizan el ritual; las cantadoras (entonadoras del canto llamado alabaos) y las rezanderas (encargadas de los rezos y oraciones a todos los difuntos y santos). El velorio anotara entonces la CEPAC (2017):

Como su nombre lo indica es hacer guardia, acompañar y rendirle homenaje a un difunto y sus dolientes ... es una “reunión” religiosa en la que se ora por el alma del muerto, se cantan alabaos y se rezan hasta cinco rosarios [...] Este ritual de “velar” es uno de los más reconocidos y sobresalientes puesto que prácticamente inicia todo un sinnúmero de momentos cruciales para el eterno descanso del difunto, es la que abre todo ese panorama de ancestralidad y de convocatoria solidaria y comunitaria. (pp. 20-21)

4) El entierro; este es otro de los momentos que, cargado de una gran simbología cristiana, representa un acontecimiento trascendental en el proceso culmen de la muerte en la cultura afro del pacifico colombiano. Enterrar a un difunto es participar también del misterio pascual de Cristo, de ahí que, en la costumbre, antes de llevar al muerto al lugar de su sepultura donde descansara eternamente, es de suma importancia conducir el cuerpo en compañía de familiares y amigos al templo. Ahí el sacerdote siguiendo también lo prescripto en la liturgia de la Iglesia celebra las honras fúnebres, estableciendo con ello un estrecho vínculo entre lo cultural con lo sacramental. Pues “la muerte es una puerta de entrada al otro mundo, lugar donde están presentes los espíritus,

² Los Alabaos son una manifestación en forma de canto que manifiesta tristeza y se interpreta en rituales como velorios, novenas y última noche. Se cree que son apoyo para acercar el alma más a Dios y contrarrestar el pecado. (...) Hay alabaos que no se pueden cantar sentados, sino de pie, esto debido a su solemnidad. (CEPAC, 2017, p. 32).

nuestros ancestros. Entendemos la muerte como parte de la vida misma y paso necesario “para disfrutar de la presencia eterna en el Señor” (CEPAC, 2017, p. 16).

5) *El novenario o novena;* como su nombre lo indica esta es una especie de rogativas que se llevan a cabo durante nueve noches corridas en memoria del difunto, en esta se resaltan todos los elementos anteriormente mencionados en el velorio, junto con los cantos y rezos, es un espacio también de encuentro comunitario y de despedida o desprendimiento de ese ser querido.

Es el conjunto de ceremonias y ritos fúnebres que se hacen en honor al difunto. Es la despedida, el adiós antes de la despedida definitiva, que según creencia será en el aniversario. Como su nombre lo indica, los actos tienen una duración de nueve días con sus respectivas noches, contadas a partir del día en que muere la persona. Estos días son celebrados ininterrumpidamente. Durante todo este tiempo los dolientes se someten o se proponen mantener una estoica vigilia para recibir abrazos y besos como manifestación de dolor y pesar por parte de los amigos del difunto y de la familia. Al cabo de esta dura jornada, estos sobrevivientes del dolor y el traspaso, lucen un áspero semblante. (CEPAC, 2017, p. 24).

6) *La última noche o el levantamiento de tumba;* es la culminación de todo este rito funerario, el cual tiene las mismas características del velorio solo que en esta no se encuentra presente el cuerpo, pero sí el espíritu del difunto. De acuerdo a la tradición se utilizan las mismas simbologías del velorio indicando con ello el luto y la pérdida del ser querido. La particularidad de este último rito está en que cuando se termina a las 5am con el último rezo del rosario, se levantan los elementos dinamizadores de la tumba, simbolizando con ello la despedida definitiva de aquel ser querido ya que “este ritual es la primera despedida que se le brinda al difunto adulto, en la cual se reza buscando la purificación y limpieza final del alma para que llegue a la paz en presencia de Dios” (CEPAC, 2017, p. 26). Este rito funerario del levantamiento de la tumba según la tradición va también acompañado de un símbolo importante el canto del Ave María.

Resultados hallados.

Dentro de los resultados hallados podríamos decir sin miedo a equivocarnos que todos estos símbolos que giran en torno a los rituales mortuorios del distrito de Buenaventura del Pacífico colombiano, no cabe duda que de una u otra manera hacen parte de aquella riqueza cultural y

ancestral, y que a su vez ayudan a la elaboración del duelo; los cantos, rezos, alabaos y levantamientos de tumbas, no son meras expresiones folclóricas ni mucho menos teatrales de una comunidad ancestral, sino más bien expresiones vivas, que desde el acontecer teológico y espiritual buscan aliviar y manejar el dolor, tanto a nivel personal como comunitario.

Los diferentes rituales mortuorios que vive de manera central en las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano han logrado transformar el dolor en medicina, la angustia en alivio, la tristeza en alegría y transforma la realidad de la población víctima en una esperanza para seguir viviendo. (CEPAC, 2017, p. 81).

Aunque sus prácticas han ido perdiendo fuerzas por múltiples acontecimientos sociales internos y externos tales como; los avances tecnológicos, la pérdida de identidad cultural y de las tradiciones ancestrales, la migración de las comunidades de sus lugares nativos, la inculturación y choque entre generación, la proliferación de las creencias cristianas evangélicas, el conflicto armado y las salas de velaciones entre otros, el significado teológico y espiritual de dichas prácticas funerarias seguirán siendo en el distrito de Buenaventura del Pacífico colombiano una manera profunda de comprender la muerte no como un fin definitivo sino como un trascender hacia Dios, de ahí la importancia de entender estos símbolos como mediaciones teológicas que ayudan a elaborar el duelo.

Conclusión

A forma de conclusión podríamos anotar entonces que los rituales funerarios del distrito de Buenaventura constituyen verdaderas teologías encarnadas en la cultura afrocolombiana. A través de ellos, las comunidades expresan una comprensión del morir profundamente unida a la vida, en la que el duelo se elabora desde la esperanza y la solidaridad. Estos ritos, lejos de ser simples herencias folclóricas, son espacios de reconciliación, memoria y trascendencia que hacen visible una fe que canta, ora y celebra aun en medio de la pérdida.

A la luz de la tanatología cristiana de Karl Rahner, los rituales del Pacífico pueden interpretarse como signos sacramentales de un pueblo que, en su propia manera de vivir el morir, participa del misterio pascual. Así como Rahner propone la muerte como el acto último de libertad y auto donación ante Dios, las comunidades afrodescendientes la asumen como retorno al origen,

encuentro con los antepasados y paso hacia la plenitud de la existencia en Dios. En ambos discursos, la muerte no es fin, sino cumplimiento.

Finalmente, se concluye que el diálogo entre la teología de Rahner y la experiencia ritual afrocolombiana abre una valiosa posibilidad de reflexión teológica contextual: comprender que la muerte, cuando es asumida desde la fe y la comunidad, deja de ser amenaza para convertirse en fuente de sentido y comunión. En la espiritualidad afro del Pacífico, el duelo es un camino de esperanza compartida; en la tanatología de Rahner, es el paso definitivo hacia la vida plena en Cristo. En ambos casos, la muerte se revela como la última palabra del amor y no del vacío.

Referencias

Bravo Mariño, M. (2006). ¿Qué es la tanatología? *Revista Digital Universitaria*, 7(8). <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art62/art62.htm>

Cartagena, G. (2025). *La Tanatología Cristiana: Un Camino de Esperanza y Comprensión: Reflexiones Bíblicas y Teológicas sobre la Muerte y el Cuidado del Enfermo Terminal*. Noruega: Amazon Digital Services LLC - Kdp.

Fundación Cultural de Andagoya & Ministerio de Cultura. (2014). Plan especial de salvaguardia de la manifestación: Gualíes, alabaos y levantamientos de tumba, ritos mortuorios de las comunidades afro del municipio del Medio San Juan. Ministerio de Cultura de Colombia. <https://www.mincultura.gov.co/direcciones/patrimonio-y-memoria/Documents/17-gualies-alabaos-ylevantamientos-de-tumba-ritos-mortuorios-de-las-comunidades-afro-del-medio-san-juan-PES.pdf>

Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2), 107–118. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070208>

Rahner, K. (1965). *El sentido teológico de la muerte*. Barcelona: Herder.

Rahner, K. (1962). *Escritos de Teología*. Madrid, Taurus (Tomo 4).

Suárez Reyes, F. (2010). “Buenaventura: Una Ciudad-Puerto, Globalizante, Diversa y Multicultural”. En: F. Suárez Reyes. *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010* (pp.2488-2507) Santiago de Compostela: CEEIB.

Oviedo Soto, S., Parra Falcón, F., & Marquina Volcanes, M. (2009). la muerte y el duelo. *Enfermería Global*, 8(1). <https://doi.org/10.6018/eglobal.8.1.50381>

Posada, S. R. (2008). *El manejo del duelo. Una propuesta para un nuevo proceso*. Bogotá: Editorial Norma.

Restrepo, E. (2011). “Representaciones y prácticas asociadas a la muerte en los ríos Satinga y Sanquianga”. En *Pacífico sur colombiano*, Vol. 8, Piedra De Panduro, Colombia. pp. 78-102.

Chaves, A. y Villa, E. (1987). La muerte y sus manifestaciones culturales. *Universitas Humanística*, 16 (27), 112.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10143/8328>

Worden, JW (2009). *Terapia y asesoramiento para el duelo: Manual para profesionales de la salud mental (4.ª ed.)*. Springer Publishing Company.